

Pablo David Santoyo

**EL
CRISTIANO
Y LA
ORACIÓN**

Ediciones Tesoros Cristianos

EL CRISTIANO Y LA ORACIÓN

Primera Edición: Noviembre 2016

El siguiente mensaje hace parte del ministerio de la Palabra del equipo de editores de Tesoros Cristianos. Se ha mantenido su estilo de forma oral para conservar la integridad de la enseñanza. Se permite la reproducción de este material y la distribución gratuita del presente tomo, siempre y cuando se cite la fuente, a fin de guardar la fidelidad y la autenticidad del texto.

© EDICIONES TESOROS CRISTIANOS

Bogotá-Colombia

www.tesoroscristianos.net

EL CRISTIANO Y LA ORACIÓN

La importancia de la oración

Vamos a ver una de las escenas del Señor Jesucristo con sus discípulos, antes de morir. Leamos en Mateo 26: 36–43: *“Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño.”*

Esta es una escena muy importante. Vemos al Señor antes de ir a la cruz, pasando un tiempo de oración, donde incluye a sus discípulos más cercanos, a Pedro, Jacobo y Juan; pero cuando vuelve los halla durmiendo. Estos hombres, que llevan tres años viendo al Señor, tienen que aprender un aspecto muy importante en la vida cristiana: La oración es uno de los ejercicios de la piedad más importantes en nuestro andar. Todas las cosas que tenemos que vivir, los desafíos que tenemos que enfrentar, el ministerio que tenemos que ejercer, se deben llevar a cabo de la mano de la oración. La oración debe rodear toda nuestra vida cristiana.

En este asunto no nos cansaremos de ser lo suficientemente enfáticos. Debemos saber que casi todos los asuntos de la vida cristiana toman valor en, por, y a través de la oración. La oración es uno de los órga-

nos vitales de nuestra vida espiritual. La mayoría de los fracasos (como los que tuvo Pedro después de esta situación) surgen de una vida carente de oración. Si fracasamos en la oración, vamos a fracasar en la mayoría de los aspectos de nuestra vida cristiana. Si fracasamos en la oración, nuestra vida espiritual siempre será débil, y será una vida que estará constantemente sucumbiendo ante la tentación.

Muchas, o casi todas las virtudes del creyente, se desarrollan, se afirman, se fortalecen, se perfeccionan, en su vida de oración. El músculo con el cual nuestro pie anda para caminar constantemente delante de la presencia de Dios y para sostenerse en ella es la oración. Si hemos fracasado en esta área, definitivamente fracasaremos en todas. Si usted no aprende a orar, si no se ejercita orando y no persevera en la oración... ¡Empaque su maleta, y váyase, porque literalmente usted está condenado a ver el fracaso en su vida espiritual!

En el pasaje anterior, el de Mateo 26, está el Señor hablando con sus discípulos, y mira lo que le dice Pedro, ahí en los versos 33 al 35: *“Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré. Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.”*

Muchas veces nosotros criticamos las palabras de Pedro como si fueran malas, pero, ¿qué de malo tiene que una persona diga: “Señor, yo te voy a servir, y voy a ir contigo hasta la muerte”? El problema de Pedro no estaba en sus deseos, ni tampoco en sus expectativas; éstas posiblemente eran puras. Su problema era que sus expectativas y deseos no iban acompañados de una vida estable de oración. Yo puedo tener muchos anhelos, puedo decirle al Señor las muchas cosas que quiero hacer para Él, que quiero consagrarme a Él, que quiero morir por Él, pero voy a fracasar en el intento si mi vida de oración no sostiene todos mis anhelos. No era que Pedro estuviera diciendo algo malo, sino que él no tenía en ese momento la capacidad espiritual para hacerlo.

Muchos jóvenes se acercan (y este es un panorama muy triste porque es muy repetitivo), y dicen: “Hermano, he tomado la decisión de dejar esta pareja.” O también: “Hermano, he tomado la decisión de guardarme para el matrimonio.” O: “Hermano, he tomado la decisión de

dejar esto, o aquello por el Señor.” Y a los dos meses uno los ve caer en ese asunto; o a los tres meses uno los ve alejarse del Señor debido a esa misma relación que supuestamente iban a dejar ¿Dónde estuvo la debilidad, y por qué cayó en la tentación? ¿Porque había dicho algo malo? ¡No! Sino porque ese deseo, ese anhelo, ese voto que él había hecho, no fue acompañado de una verdadera vida de oración. Usted puede cantar cosas muy bonitas, tener deseos muy bonitos, solemnes, ganas de servir a Dios, pero si eso no va acompañado de una vida secreta de oración, usted va a caer, lamentablemente va a caer, usted va a fracasar, tal como Pedro, una, y otra, y otra vez. Por eso, es necesario que el cristiano entienda y se aperciba de la importancia y la necesidad de orar.

Tenemos cristianos como Jonás, yendo en contra de la voluntad de Dios y durmiendo en medio del barco. Ellos quieren ser santos, pero no están orando. Ellos quieren madurar, pero no están orando. Ellos quieren predicar, pero no están orando. Entonces, es constante la debilidad, la tentación y el fracaso en medio de sus vidas ¡Dios tenga misericordia de cada uno de nosotros!

Varios aspectos de la oración

Ahora, en forma muy resumida, vamos a hablar de la importancia de varios aspectos de la oración. Son varios, pero los resumiremos en cinco puntos:

1. La oración en privado.
2. Los tiempos de oración.
3. Los compañeros en la oración.
4. El ministerio y la oración.
5. Las reuniones de oración en la Iglesia.

1. La oración en privado

Comenzaremos con la oración privada, la oración secreta. Este es el primer aspecto, no el único, pero sí el primero. El cristiano debe darle la espalda a todo, y a todos, y buscar al Señor en lo secreto. Nuestra primera parte, nuestras primicias en la oración son cara a cara con Dios, nosotros a solas con Él.

El cristiano debe desarrollar una vida en la cual él esté buscando constantemente la presencia del Señor. Mira cómo el Señor lo dijo en Mateo 6, verso 5: *“Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.”* Este es el tipo de oración íntima, de oración personal, de oración de comunión con Dios, de búsqueda personal. Aunque podemos orar con otras personas, sin embargo, yo debo desarrollar una vida a solas con el Señor; debo buscar al Señor en su presencia estando yo solo. Mi primer tiempo de oración debería ser a solas con el Señor. El cristiano debe darle la espalda a todas las cosas para buscar primeramente la comunión con Dios.

Una hermana que estaba teniendo muchas luchas, porque tenía varios hijos, trabajaba en la casa, tenía muchas obligaciones, muchas responsabilidades en el hogar, comenzó a sentir que su vida cristiana se estaba volviendo pesada ¡Bien pesada! Entonces acudió a su mamá, que era una mujer piadosa, y le preguntó qué debía hacer ella para mejorar su vida cristiana, porque ella se estaba sintiendo frustrada, y sentía que ya no podía más ¿Qué debía hacer? Su mamá le respondió muy sabiamente de la siguiente manera: “Mira, lo primero que tienes que hacer es darle la espalda a todo: dale la espalda a tus obligaciones, a tus hijos, y aparta en el día momentos para estar a solas con el Señor; deja todo atrás, dale la espalda a todo, y sal, busca al Señor, búscale hasta que le encuentres, refúgiate en Él. Aparta ese momento, hazlo sagrado para ti, atesóralo como esas cosas que nunca se deben perder. Esos serán los momentos de paz, de fortaleza, de tomar nuevos aires, de hallar dirección, de escuchar su dulce voz, de conocer su voluntad, y de expresarle tu amor y recibir el suyo. Eso cambiará totalmente tu diario vivir.”

Un predicador cuenta que, en una ocasión, cuando era joven, le dijo a su pastor que él quería servir al Señor. Y el pastor le preguntó: “Pero, ¿estás dispuesto a estar solo?” Entonces él le preguntó: “¿Usted me está hablando de sufrir, de ir a morir por Cristo?” Y el pastor le dijo: “¡No! ¡Yo no estoy hablando de eso! ¿Estás dispuesto a salir solo a buscar al Señor, y conocerle cara a cara?” Tristemente, muchos están dispuestos a hacer grandes cosas para Dios, pero lamentablemente pasan poco tiempo en su presencia.

Siempre que leemos la historia de los grandes hombres de Dios en las Escrituras y en la historia de la Iglesia, todos, sin excepción, se caracterizaron porque tenían una vida de oración privada. No he escuchado la primera vida de misioneros, o de grandes predicadores, o de grandes hombres usados por Dios, que no tuvieran esa vida de oración. Todos ellos oraban. Definitivamente, nosotros vamos a llegar a ser lo que es la oración para nosotros. Nosotros vamos a llegar a crecer, a madurar y a expresar a Cristo, de la misma manera que la vida de oración ha tomado importancia para nosotros. Un jovencito dijo un día: “Hermano, yo amo al Señor, pero no puedo orar.” Y yo pensé: “Amas al Señor, pero no estás dispuesto a estar a solas con el Dios que dices que amas; ¡Que contrariedad!” “¿Cómo me vas a decir que amas a Dios, y no quieres pasar tiempo con Él? ¿A cuál Dios estás amando? ¿O qué clase de amor es ese?” Cristiano que ora, cristiano que ama a Dios. Cristiano que ora, cristiano que va a hallar fuerzas para obedecer a Dios. Cristiano que ora, cristiano que es útil en las manos de Dios. Cristiano que ora, cristiano que ve la mano de Dios interviniendo en todos los aspectos de su vida. Esto es un asunto muy importante, y no nos cansamos de decirlo: Debemos desarrollar una vida de oración, cultivarla, perseverar en ella y mantenernos firmes en ella hasta el encuentro con nuestro amado Salvador.

2. Los tiempos de oración

Ahora debemos saber que para tener una buena vida de oración, debemos tener tiempos o momentos en el día para orar “¡Sí, yo oro!” ¿Pero a qué hora lo haces? Porque si tienes un horario, quiere decir que has desarrollado una práctica constante en la oración. Mira lo que decía el salmista David, en el Salmo 55, verso 17: “*Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, y él oirá mi voz.*” Mira esa frase: “*Tarde y mañana...*” Porque para el judío el día comenzaba en la noche, no en la

mañana; entonces: *“Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, y él oírá mi voz”* ¿Cuántas veces el Señor escucha tu voz? Hace poco vi una predicación sobre Daniel, y una de las cosas más sorprendentes de Daniel, es la vida de oración que él tenía. Todas las virtudes que vemos en Daniel se debían a que él tenía una buena vida secreta. Es como un árbol: Usted ve esas palmeras grandes que cuando vienen esos huracanes se mecen y se mecen, pero ellas no se caen ¿Saben por qué no se caen? Porque muchas veces la raíz es más profunda que la parte exterior ¿Qué quiere decir eso? Que si mi vida íntima, mi vida de oración es profunda, mi vida visible va a poder sostenerse en medio de cualquier situación. Mira lo que dice la Escritura sobre Daniel, que se aplica al Salmo 55. Daniel 6, verso 10. Este pasaje está en medio del contexto cuando a Daniel se le prohíbe, por edicto real, orar a su Dios o a cualquier dios u hombre fuera del rey (todos conocemos la historia). Entonces dice Daniel 6:10: *“Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día...”* Daniel podía decir como el salmista: “En la tarde, al mediodía y en la mañana oraré”; *“...y oraba y daba gracias delante de su Dios.”* Pero Daniel no sólo llegó a orar en el momento de la prueba, sino mira cómo dice la Palabra: *“...como lo solía hacer antes.”* Cuando miramos las Escrituras, observamos siempre que estos grandes hombres tenían horas de oración. Ellos sabían que en su diario vivir necesitaban momentos especiales y específicos para arrodillarse ante su Dios ¿Por qué son tan importantes estos momentos? Porque estos momentos son los que hacen de la oración un ejercicio práctico y constante en el diario vivir de los creyentes; esos momentos hacen de la oración una parte vital de nuestro diario vivir.

Ahora leamos otro pasaje, Hechos 3:1, donde dice: *“Pedro y Juan subían juntos al templo **a la hora novena, la de la oración...**”* O sea que los apóstoles tenían horas en el día para orar. Verdaderamente debemos decir: “¡Señor, dame en el día esos momentos cuando yo te pueda buscar constantemente, ayúdame a apartar esos tiempos para ti! ¡Ayúdame, Señor!” Puede ser en la madrugada, puede ser a las seis, a las siete; no queremos ser rígidos, cada cual puede ser flexible, según su diario vivir, pero cada quien debe encontrar esos momentos, y defenderlos, pues de ellos depende su vida espiritual.

El cristiano no sólo debe orar en las Reuniones; no sólo debe orar con otras personas; el cristiano debe tener una vida secreta de oración,

una vida de búsqueda del Señor, de clamar a Él. Esto implica un ejercicio, la oración es una práctica. Por eso usamos el ejemplo de un músculo: Si un músculo no se ejercita, languidece; así también es la vida de oración ¿Cómo podemos orar? Pues comenzando a orar ¿Cómo podemos perseverar? Disponiéndonos cada día, esto es un asunto día a día. Los fracasos no nos deben desanimar; es común la inconstancia y el fracaso en nuestros primeros pasos, pero con el tiempo, por la disposición y la gracia del Señor veremos los frutos notables en este aspecto. Muchos comenzamos como Pedro, durmiéndonos, fracasando. Pero hemos llegado a encontrar algo tan dulce, deleitoso e importante en la oración, que no concebiríamos una vida con el Señor sin esta preciosa práctica.

Cazando las pequeñas zorras

Es importante saber también que debemos velar y examinar nuestro diario vivir y ver qué cosas nos están robando el tiempo y las fuerzas. Hay parásitos espirituales en nuestro diario vivir que nos son impedimentos para la oración; puede ser la televisión, el Internet, una amistad o un deporte. Todo aquello que no es indispensable, y nos roba tiempo, debe ser cortado. Si nosotros quitáramos lo perjudicial o vano de nuestras vidas, e invirtiéramos en lo espiritual, seríamos un tipo de creyentes muy diferentes.

¿Ustedes conocen al pastor David Wilkerson? Él se hizo muy famoso por una película y por unos libros que ha publicado, entre ellos “La Cruz y el Puñal.” Muchas de sus predicaciones también son muy conocidas; él es uno de esos pastores diferentes. Él cuenta que todas las noches veía la televisión; pero comenzó a darse cuenta de que eso era un tiempo perdido, porque lo que encontraba en las noticias lo único que hacía era quitarle la paz y el gozo. Entonces él dice que propuso en su corazón, que en vez de prender el televisor todas las noches para ver el noticiero, iba a disponerse a ir a su estudio, cerrar la puerta y orar durante ese tiempo. Y él comenzó a orar, orar, y orar, y comenzó a ver el cambio en su vida y en su ministerio. Y un día orando, y orando, abrió un ejemplar de una revista que tenía sobre su escritorio, y allí encontró la historia de siete pandilleros, que habían matado de manera cruel a una persona, y que ellos habían sido arrestados. Cuando vio esa noticia, el Señor le habló en ese tiempo de oración, y le dijo que quería que fuera y le predicara a esos pandilleros. Y él fue y les predicó, y el Señor le permitió hacer una obra tremenda en las

pandillas más peligrosas de Nueva York. Y todo comenzó porque el hermano decidió apartar tiempo en las noches para orar y buscar al Señor, dejando de ver el noticiero y la televisión.

El Cantar de los Cantares dice así: “*Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas...*” (Cnt.2:15) ¿Cuáles son sus zorras pequeñas que no le dejan orar? ¿La televisión, malas amistades, juegos, entretenimiento, deportes? ¿Cuáles son las zorras que le roban a usted su vida de oración? Conozco cristianos que dicen que le quieren servir al Señor, y no son capaces de orar una hora, pero sí pasan dos horas en el gimnasio; puede que eso no sea malo, pero es una zorra que le quita su tiempo. Sinceramente: Yo no tengo nada en contra de muchas cosas, pero hay cosas que nos quitan aún la fuerza física, y llegamos a la Reunión, y nos estamos durmiendo ¡Es verdad! Hay zorras que dañan nuestra vida espiritual. Si usted quiere perseverar, crecer y avanzar en su andar, usted necesita identificar esas zorras, matarlas, y volverse a su cuarto, y orar. Cuando usted comience a encontrar al Señor en la oración, usted va a ver como todo va a cambiar; cambia de tener una vida cristiana en blanco y negro a tener una en pantalla de colores, y a encontrar a Dios en cada paso que da. Pero muchos cristianos no avanzan porque no tienen vida de oración.

Es una vergüenza que nosotros, que decimos que somos los representantes de Dios, no le busquemos. El cristiano debe buscar tiempo para la oración. Esto implica ejercicio, perseverancia, disposición de corazón y, sobre todas las cosas, entender que es una necesidad. Cuando usted come, esa carne usted la degusta al comérsela; eso es agradable; comer es agradable; pero por encima de comer para deleitarse, el comer es una necesidad. Si usted no come, se muere. Así es la oración; por encima de los otros aspectos que se encuentran en la oración, la oración es la gran necesidad de la vida espiritual del creyente. El creyente que no ora, se muere, se seca. Como el Señor le dijo a Pedro: “Si no oras y no andas en el Espíritu, vas a caer en tentación.” Si usted no ora, usted va a ver cómo esos pecados se vuelven dominantes en su vida. Si usted no ora, va a encontrar cómo los vicios gobiernan su andar. Si usted no ora, usted va a ver cómo las malas amistades se tornan atrayentes y comunes. Si usted no ora, usted va a ver cómo esas relaciones sentimentales indebidas conquistan su corazón. Si usted no ora, va a ver cómo la amargura, el enojo, la rabia, serán una constante en usted. Si usted no ora, va a ver cómo las cosas de este mundo atrapan sus pensamientos. En definitiva, si usted no ora, va a fracasar

en todo su deber cristiano. Todo lo de Cristo es avivado, fortalecido y magnificado por medio de unirnos a Él en la oración. Ciertamente es, que si aún el gran profeta Daniel no hubiese orado tres veces al día, de cierto Daniel espiritualmente moriría.

3. Los compañeros en la oración

Es bueno que usted desarrolle una vida privada de oración, pero van a haber momentos en los cuales usted necesitará compañeros de oración; va a encontrarse en situaciones donde su oración no es suficiente, y va a necesitar la ayuda de otros. Miremos la situación de Daniel en el capítulo 2. Fue aquella ocasión cuando Daniel fue puesto también en riesgo de muerte, porque al rey nadie le daba a conocer el sueño, ni su interpretación, entonces mandó a matar a todos los magos y astrólogos. Leamos en Daniel 2:17-18: *“Luego se fue Daniel a su casa e hizo saber lo que había a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros...”* Esta palabra me parece interesante: sus compañeros; *“...para que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre este misterio...”* Nosotros precisamos tener personas de confianza a las cuales les podamos contar aquellas situaciones que exigen una ayuda en la oración, hermanos cercanos, hermanos de confianza, hermanos de ministerio, hermanos que puedan poner sus hombros para ayudarnos a llevar nuestras cargas a Dios en oración, compañeros de batalla que doblen sus rodillas con nosotros.

Entonces surgen ciertas preguntas: ¿Cuáles son sus compañeros de batalla, hermano? ¿Cuáles son aquellos con los que usted se sienta a orar? ¿Cuáles son aquellos con los que usted batalla? Cuando hablamos de comunión, no sólo estamos hablando de reuniones de la iglesia; cuando hablamos de comunión, hablamos de juntarnos a personas espirituales para, por medio de esa comunión, tener beneficios espirituales delante de Dios. Dios nos ha puesto en el camino con otros, y su intención es que perseveremos juntos en un ejercicio común de la piedad. Yo debo buscar estar cerca de aquellas personas que me estimulen a la piedad, a leer la Palabra, a consagrarme, a santificarme y, en este caso, a orar. Busquemos personas que nos estimulen en las cosas de Dios. Y especialmente busque personas que lo lleven a la oración, que lo animen a orar.

Recuerdo que, hace muchos años, cuando era más joven, yo quería seguir al Señor. Y al frente de mi casa había un hermanito que tenía un puesto de jugos de naranja; entonces yo salía siempre a las diez de la mañana para hablar con el hermano, y no era sólo a hablar, sino que yo sabía que siempre terminábamos orando. Y eso era hasta chistoso porque el hermano me decía: “Oremos, hermano”, y me daba las manos; entonces nos cogíamos de las manos para orar juntos, y era ahí en toda la calle, y la gente pasaba y nos miraba. Y un día le dijeron al hermano que parecíamos raros, porque nos tomábamos de las manos. Pero, hermanos, eso cuánto me ayudó en mi juventud a fortalecerme, haber encontrado un hermano que no sólo me decía: “¡Hola, hermanito!”, sino que me decía: “Ven, hermano, oremos por esto, oremos por esto otro, oremos por aquello” Después de pasar ese tiempo con el hermano, siempre salía fortalecido, salía animado; esos momentos eran un refrigerio para mí. Necesitamos tener ese tipo de comunión entre nosotros, una comunión edificante, una comunión que nos acerque a Dios, una comunión que tenga bendiciones del cielo. Lastimosamente vemos que algunos hermanos se juntan, pero no para este tipo de comunión de la cual hablamos; se juntan para practicar deportes, para comer, para pasear; y esto pudiera no ser malo, pero ¿no era lo mismo que hacíamos cuando estábamos en el mundo? ¿Qué diferencia hay entre mis amistades en Cristo y las del mundo? De verdad, no podemos convertir la iglesia en un club social de personas buenas y alegres. La iglesia debe ser un gran ejército espiritual, donde somos estimulados juntamente para avanzar en el Reino de Dios.

Entonces, mi querido hermano, busque personas con quienes orar. Hay oraciones en las cuales se necesita la compañía y la ayuda de otros. Cuando me casé, encontré una compañera de oración todavía más cercana: mi esposa. Ore con su esposa, ore por sus hijos, ore por su economía, ore por las decisiones de su hogar, ore por todos los asuntos de su vida. Los esposos deben orar, los padres deben orar, las familias deben orar. Esto es un asunto de necesidad, esto es un asunto que nos une al Señor, que nos fortalece en el Señor, que nos ayuda a llevar juntos la carga delante del Señor. Debemos apartar tiempo para esto, para llevar nuestro hogar al Señor. A veces hay hogares sumergidos en la ruina, en la vergüenza, en los problemas; los esposos pelean entre sí; asimismo, ellos se vuelven contra los hijos, y los hijos contra ellos, y ninguno levanta su rostro a clamar al cielo. Ninguno dice: “Bueno, vamos a clamar a Dios por este asunto, vamos a pedirle

al Señor por esto, vamos a arrodillarnos juntos y a orar en el nombre del Señor.” Un hermano me decía: “Hermano, yo no me compro un par de medias si no oro con mi familia antes de hacerlo” ¿Cuánto tiempo ora usted con los suyos y por los suyos?

Leamos otro pasaje para darle un poco de peso a esto que venimos diciendo. Mateo 18:19-20: *“Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra...”* ¡Huy! El Señor le pone un sello especial a nuestro acuerdo, a nuestra unión, al venir juntos en relación con un asunto específico; *“...acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.”* Y más adelante dice: *“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”*

Una vez tuvimos esta experiencia: Necesitábamos publicar un libro, y no teníamos el dinero. Entonces, nos reunimos y oramos con los hermanos con quienes estábamos trabajando. Fue uno de esos momentos especiales cuando hay aceite y fluir del Espíritu en la oración. Nos pusimos de acuerdo y levantamos juntos nuestra voz al cielo. Ese día fue tan clara la oración que, una vez acabada la oración, yo sentí que el Señor nos daba lo que pedíamos. Ese mismo día fui a una Reunión, y llegó una persona, y me llamó aparte: “Hermano, el Señor me ha dicho que le dé esto.” Y salgo yo al baño y abro el sobre, justamente la cantidad de dinero por la cual habíamosorado. ¡Aleluya! Tenemos un Dios que responde las oraciones y nunca nos ha dejado en vergüenza cuando clamamos a Él. Y esto es lo que dice el pasaje: ¡Cuando dos o tres se ponen de acuerdo a orar aquí en la tierra, les será hecho!

Hay que orar, hermanos. Muchas cosas no avanzan en la obra de Dios porque no hay personas que oren por esos asuntos. Muchas cosas no avanzan en medio nuestro porque la Iglesia no ora. Muchas cosas no avanzan en su vida, en su familia, en la iglesia, porque no oramos. La Iglesia, delante de Dios, es responsable de levantar su voz y acudir a Él.

Hermano, si usted ha fortalecido su vida espiritual de oración, muchas personas se van a acercar a usted para orar, porque cuando usted ora, da ejemplo, y eso atrae a las personas (esto es espontáneo). Uno lee que el Señor salía a orar, y llegaban los discípulos detrás: “Señor enséñanos a orar” (Lc.11:1). El Señor no sólo enseñaba a orar, sino que su mismo ejemplo despertaba en otros el deseo de orar. Si yo

les preguntara a sus hijos, ¿me dirían ellos a qué hora usted ora? Si ellos no saben a qué hora usted ora es porque usted no tiene una vida de oración, ya que cuando es así, hasta los de su casa saben a qué hora usted ora. Si usted tiene una buena vida de oración secreta, ésta no es tan secreta, porque otros ya lo saben y también quieren estar ahí con usted.

4. El ministerio y la oración

Ahora veamos este otro aspecto, el ministerio y la oración. Vamos a ir a Hechos 2, mira lo que dijo Pedro, el que se quedaba dormido (porque uno comienza quedándose dormido). Recuerdo que leí la biografía de Watchman Nee, en la cual decía que una vez él se inscribió en una misión, porque quería ser misionero y servir al Señor, pero lo echaron de allí debido a que se levantaba como a las nueve o diez de la mañana. Entonces la mujer que dirigía la misión, le dijo: "Hermano, aquí no hay lugar para los perezosos." Pero, después de leer el folleto que escribió que se llama "Madrugar", usted va a ver que ese hombre aprendió a levantarse temprano a orar; él comenzó fracasando, así como Pedro, pero hubo un cambio en él. Así que, si para usted en este momento, las cosas de las cuales estamos hablando están lejos, hay un camino, y seguramente el Señor está hablando estas cosas para estimularle y despertarle su conciencia en relación a estos asuntos.

Entonces mira lo que ahora dijo Pedro sobre la oración y su ministerio en Hechos 6:2-4. Hubo murmuración de los griegos contra los hebreos por la repartición de las viandas. Dice: *"Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra"* ¡Qué palabras, hermanos! Aquellos hermanos que han sido llamados a predicar, aquellos hermanos que han sido llamados a ser responsables, aquellos hermanos que han sido llamados a cualquier tipo de ministerio visible, sea el de la enseñanza, sea el del servicio, sea el de la alabanza, sea cualquier trabajo visible en la Iglesia, ese ministerio debe ir acompañado con oración. Si usted predica la Palabra, y no ora, su predicación no deja de ser palabras al aire. Cuando llegamos a la Reunión no llegamos a buscar la presencia de Dios, lle-

gamos a traer la presencia de Dios que hemos recibido en la comunión con Él. Hemos pasado tiempo a solas con Él y ahora traemos el encargo que hemos recibido por el Espíritu de Dios a la iglesia. Y gracias a la presencia de Dios en la oración llegamos a la Reunión y nuestro servicio emana la gloria de Dios. Si usted predica, y no ora, será una fuente sin agua, sin vida, sin luz. Un famoso predicador dijo: “Prefiero tener diez hombres para enseñarles a orar que cien para enseñarles a predicar”. Esta es una de las grandes tragedias de la Iglesia: muchos hombres presentándose delante de los hombres, pero no han pasado tiempo delante de Dios. Cualquier servicio así no producirá ningún beneficio espiritual, ni para ellos, ni para los demás.

Sin oración no hay consagración. Sin oración no hay santidad. Sin oración no hay poder ¿Cómo podemos atrevernos a servir sin orar previamente? La oración es parte vital de nuestro ministerio y la vida del mismo. ¡Escuchamos hablar a muchos de un Dios vivo, pero percibimos que ellos mismos están muertos!

Necesitamos personas que pasen tiempo a solas con Dios, que vean eso como una obligación que hace parte de su ministerio, y así puedan venir a servir a los hombres. La oración siempre debe acompañar al ministerio; la oración refresca el ministerio, la oración da vida al ministerio, la oración da autoridad al ministerio. Necesitamos hombres como Elías, que griten a los hombres: “*Vive Jehová, Dios de Israel, en cuya presencia estoy*” (1 Reyes 17:1).

Recuerdo que cuando estaba en el colegio tomé un taller de Mecánica Industrial, y ahí me tocaba manejar un torno; a dicho torno se le ponía un buril, y con el buril se hacía la pieza. Entonces, mientras el buril iba tratando la pieza, como había calor, el buril se podía quemar, por lo que debíamos echarle agua. Si uno se descuidaba en esto, el buril se quemaba y se dañaba, y también podía dañar la pieza. Nosotros somos como el buril: Si no estamos constantemente siendo refrescados con la frescura del Espíritu Santo mediante la oración, nos vamos a quemar sirviéndole a Dios. Entonces, estoy predicando, pero estoy amargado con la Iglesia, porque la iglesia no anda como yo quiero que ande. Estoy predicando, estoy sirviendo, pero estoy a toda hora con un espíritu de desánimo, de cansancio, de agonía, de insatisfacción. Estoy sirviendo a Dios, pero mi buril se está quemando, porque no hay agua espiritual en mi ministerio. Y de la misma manera en que pongo el buril en la pieza y debo echarle agua, asimismo debo servir

delante de los hombres, pero tengo que buscar a Dios en oración; si no, el mismo ministerio me va a quemar, me va a desanimar, me va a amargar. Necesito buscar a Dios para poder estar en pie delante de los hombres. Mira lo que dice Pedro en Hechos 6:4 dice: *“Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra”* ¡Qué frases tan importantes estas de Pedro! Realmente esto es un desafío a aquellos que somos llamados a representar a Dios en el ministerio de la Palabra ¡Debemos persistir en la oración!

Entonces hasta ahora tenemos: Primero, la oración en privado. Segundo, los tiempos de oración. Tercero, compañeros en la oración. Cuarto, el ministerio y la oración. Y quinto, para ir terminando, hablaremos de las Reuniones de oración en la Iglesia.

5. Las Reuniones de oración en la Iglesia

Hermanos, les voy a decir algo sinceramente: No hay nada más lamentable hoy en día que la poca asistencia que tienen las Reuniones de oración en la iglesia. No hay nada más decepcionante. Hay una frase que he escuchado, y me retiñe en el oído. Algunos dicen: El ministerio de la oración es el ministerio de las mujeres ¡Eso es una gran mentira! El ministerio de la oración es el ministerio de la Iglesia, no es sólo para un grupo de mujeres. Los hombres tienen que ir a las Reuniones de oración, los padres, los jóvenes, todos tienen que ir a las Reuniones de oración, pues es el ministerio de la Iglesia ¡El ministerio de la oración es el ministerio de la Iglesia! Y no de un grupo específico, ya que esto no se encuentra en la Palabra.

En Hechos 12:11-12 encontramos que Pedro fue encarcelado, y el Señor lo libró, porque lo iban a matar al día siguiente ¿Sí conocen la historia? Habían matado a Santiago, y el siguiente mártir sería Pedro. Entonces el Señor libró a Pedro y lo sacó de la cárcel. Leamos entonces el pasaje: *“Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba. Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando.”* Miren hermanos, mientras Pedro estaba encarcelado a punto de morir, la iglesia en Jerusalén estaba orando.

Realmente, la iglesia tiene muchas cosas por las cuales orar. El hermano Nee decía: “No debemos traer a la reunión de oración de la iglesia nuestras peticiones que no hayamos hecho en privado.” O sea, si tú no has orado en privado por algo, ¿por qué razón vas a cargar a la iglesia con algo de lo cual ni siquiera tú has orado en privado? Pero tú te das cuenta de que hay oraciones que se han hecho en lo privado por algún tiempo, sin embargo, Dios no ha respondido. Entonces necesitas refuerzo, y para eso son las reuniones de oración, para que la iglesia clame a Dios, para que Dios abra las puertas del infierno y libre a todos aquellos que necesitan ser librados de la muerte ¡Cuántos esposos sin conversión por los cuales la iglesia debe orar para que la cárcel de la muerte sea abierta! ¡Cuántos hijos perdidos que van caminando directo al abismo, y la iglesia no se reúne a orar por ellos! ¡Cuántos hermanos debilitados, desanimados, apartados, en pecados, por los cuales la iglesia debe reunirse a orar! ¡Cuántas personas, familiares, amigos, conocidos, perdidos en cárceles de prisión de oscuridad, por los cuales la iglesia debe reunirse a orar! ¡No podemos ser indiferentes! La Reunión de oración debería ser una de las reuniones más importantes de la vida de iglesia, y es muy triste ver que ni la mitad de la iglesia asiste a esas Reuniones.

Debemos orar, hermanos, y volver a orar, y seguir orando, y que la venida de nuestro Señor Jesucristo nos encuentre orando. Mira lo que dice el Señor en este pasaje: Lucas 18:1. *“También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar...”* Ore, hermano, y ore, y si Dios no le responde, arrodílese y ore más, y si sólo orando no es suficiente, llore orando, y si tiene que clamar, clame orando, pero no deje de orar. Yo me convertí, y le doy gracias al Señor porque Él vino a mi vida, pero antes de eso hubo una mujer que durante cinco años, oró, y oró, y lloró; y llegaba a las Reuniones, y no dejaba que la Reunión comenzara sin orar y llorar, y llamaba a los hermanos, y seguían orando, y cuando yo no llegaba, a las dos de la mañana en mi cuarto estaba orando y estaba llorando, y cuando yo salía, ella comenzaba a orar, y cuando llegaba a comer, mis papás estaban orando, y orando, y orando, y orando, hasta que el Señor les respondió, hasta que el Señor escuchó sus súplicas, hasta que el Señor en su bondad se movió a misericordia ¡No deje de orar, hermano! ¡No desmaye! Hay oraciones que van a demorar tiempo en ser respondidas, pero Dios espera que usted persevere.

Mira lo que dice el versículo final, ahí en Lucas 18:7-8: *“¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia.”* Hermanos, esto es un llamado a la oración, a que la iglesia ore, a que usted ore, a que los esposos oren, a que los padres oren, a que los que presiden en la iglesia se reúnan para orar, a que, antes de que vengamos a una Reunión, estemos orando por esa Reunión, por los hermanos, por la Palabra, por la alabanza, por las personas que nos vienen a visitar. Estemos orando para que la presencia y la gloria de Dios esté en medio nuestro. Necesitamos que Dios levante una compañía de soldados cuyas armas sean sus rodillas, soldados que aprendan a batallar de la mano del Señor a puerta cerrada, soldados que traigan la voluntad de Dios por medio de sus oraciones.

Veán lo que dice Hechos 4:31. Se trata de una iglesia que está en persecución. Dice: *“Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló...”* Si nosotros nos reuniéramos a orar, hermanos, y perseveráramos en esto, Dios movería la tierra y no sólo esto. *“...y todos fueron llenos del Espíritu Santo...”* Si nosotros oráramos, seríamos llenos del Espíritu Santo; y no sólo eso, *“...y hablaban con denuedo la palabra de Dios.”* Si nosotros oráramos, tendríamos algo que decirle a este mundo, que lo transformaría.

El Señor despierte a su pueblo a orar, porque uno de los grandes fracasos de la historia de la Iglesia ha sido esto: ¡Que la Iglesia ha perdido la oración! El Señor le dé a cada iglesia una reunión de oración, y despierte a sus hijos a participar de este glorioso ministerio, glorioso ministerio que tiene beneficios en esta era y en la venidera, glorioso ministerio que nos acerca constantemente al regazo de nuestro amado Señor, glorioso ministerio que nos vuelve instrumentos útiles en el Reino de los Cielos.

¡El Señor nos ayude y nos despierte a la oración! ¡Amén!

EDICIONES TESOROS CRISTIANOS

Recursos cristianos para la edificación del cuerpo de Cristo

Equipo Editorial:

Carlos Raigoza, Asmiria Pírela, Diana Ramírez, Pablo Santoyo

Contactos:

Venezuela: tesoros cristianosv@hotmail.com / Tel: 412 4942934

Colombia: tesoros cristianos@gmail.com / Tel: 321 4942113